

XVI Certamen Literario

Conmemorativo a los Mártires de la UCA

Título: La lengua de los cipreses

Género: Poesía

Seudónimo: Augusto

La lengua de los cipreses

*Los muchachos han parado sus cantares.
Lamentaciones 5:14*

Los muchachos se embarcaron en la venganza de la tinta y la pared,

ocultaron las tumbas de los hermanos

y sus madres se quedaron sin la piel y sin el duelo.

La vida huyó ante el espanto de sus hierros

y blasfemó pronunciando sus nombres.

Se embriagaron de amapola y cannabis,

aprendieron la lengua de los cipreses,

y perfumaron el nicho del dolor infinito.

Fueron la perfección del odio,

terror y fosa,

desolación y ruina.

Instalaron el silencio y la tortura a sus pies,

los chacales bebieron los torrentes rojos que emanaron

de sus bocas.

Sus cuerpos alimentaron a la bestia capital,
porque su única nobleza fue el dolor al expiar sus culpas,
cuando un eterno egoísmo les estranguló el alma
y el guijarro les midió los vientres.

En ese abismo son el espectro de los abandonados,
la marca del fuego y el cañón,
moradores de los valles del hastío,
el sudario de la patria,
el recuerdo del hijo trunco.

En el epílogo de este purgatorio nos iremos con ellos,
cuando del solsticio de nuestros huesos germinen poetas,
penas más leves,
un bestiario de indolencias.

La cara roja de los cerdos

Mis poetas siempre fueron verdes y tristes,

tenían la palabra estallada

y nunca vieron el camino de retorno.

Fueron pose de bestia durmiente

e hicieron florecer vástagos en sus miserias.

Fornicaron con sombras sangrantes

y a la mañana siguiente se comieron el amor fecundado.

Amaron la cara roja de los cerdos en el umbral de la rabia,

bebieron de su espuma, mientras se menguaban

el escozor de los falos.

Fueron monoteístas y caníbales, un desagüe de la historia,

cada holocausto fue el jubileo de sus rimas

poblaron parajes con palabras de naufragios

y se vistieron para la guerra con el luto de los hijos.

Tuvieron el rostro de Caín bajo las enaguas de un seudónimo

cultivaron odio en las barrancas

su llanto fue parecido al silencio

y su palabra al eco de la sangre.

Se volvieron viejos como una sombra,

corrieron al fuego del insecto,

conquistaron su imperio de tinta y fibra,

su tumba de hambre y lobo,

donde cada día nacen al olvido

y cada noche mueren en la memoria.

Titán de mugre y aserrín

El mártir fue un titán de mugre y aserrín,

tenía los tobillos inflamados por andar entre

el hambre y la miseria,

los enemigos le escaldaban el sosiego,

centuriones resguardaban sus vigiliass a la puerta

de la capucha y la cal.

Fue napalm iluminando cielos provinciales,

un grito fugitivo de la tumba,

la espina incómoda de una rosa mortecina,

la llaga escrotal del dictador,

una bomba en su tálamo puteril.

Se lo llevaron a la sombra de los huesos,

al descanso de la carne,

al polvo de los tristes.

Vio morir a nuestros hijos y nos consoló

le vimos morir y también nos consoló,

su palabra era santa como el recuerdo de una madre,

verdadera como el jardín de huesos en su patria.